



Grupo Macroeconomía, Crecimiento y Competitividad
Reunión 21 Agosto 2009

Productividad y Competitividad de la Economía Peruana

El importante crecimiento macroeconómico que ha atravesado el Perú en los últimos ocho años, ha puesto al país en los ojos del mundo como una economía emergente con retornos a la inversión bastante atractivos. Si bien este crecimiento ha sido explicado, en mayor parte, por la acumulación de factores y, en menor medida, al crecimiento de la PEA y la productividad. Sin embargo, dicho desempeño no sostendría el crecimiento del producto en el largo plazo.

Desde el punto de vista macroeconómico, el WEF Global Competitiveness Report define a la competitividad como la habilidad de un país para alcanzar altas y sostenidas tasas de crecimiento en su producto *per-capita*. Un ejemplo de ello fue el impresionante avance de las economías del sudeste asiático, las cuales han mantenido un crecimiento promedio *per-capita* de 6.5% anual desde 1966 a 1990. Asimismo, desde una mirada microeconómica, la evidencia internacional señala que es importante promover la innovación y la capacitación en las empresas para lograr un posicionamiento favorable en la competitividad. Los países que ocupan los 50 primeros lugares en innovaciones lo aplican a través de incentivos.

En el Perú, la estabilidad monetaria y la mayor apertura comercial han contribuido, de alguna manera, a mejorar su competitividad frente a otros países. Esta mejora se puede ver reflejada en la tendencia del tipo de cambio real, sin embargo, la competitividad no sólo depende de dicho factor sino también de los niveles de infraestructura, la capacidad de gestión pública y privada y la calificación e innovación de los productos y procesos. Se estima que el país invierte 0,1% del PBI en I&D (ejecutada por sólo el 2% de empresas), muy por debajo de América Latina (1%) y de economías desarrolladas (2,5%). Asimismo, existen fondos como FINCyT y FIDECOM que alientan la generación de innovaciones de procesos en pequeñas y micro empresas pero estos tienen baja incidencia.

En el 2007, el 70% de las empresas capacitaban en el Perú pero a un porcentaje muy bajo de la PEA. Estos gastos de capacitación por empresa equivalían al 0,6% de sus ventas y 3% de la nómina, lo cual ha venido descendiendo desde el 2001 (desde S/. 88 mil a S/. 70 mil por empresa). Estos gastos eran además mal enfocados, pues los principales receptores eran el personal de dirección y ventas o funcionarios, más no el personal de producción o supervisores de planta. Es decir, las empresas sólo estarían capacitando al personal con los que le interesaría tener una relación laboral de largo plazo.

Por otro lado, las empresas nacionales consideran que innovar significaría un descenso en su rentabilidad. Frente a ello, se propone un mecanismo de incentivo para que las firmas innoven y así enfrentar también la apremiante competencia externa. Este incentivo vendría a través de un reintegro tributario, el cual estaría sujeto a resultados que es alcanzar un crecimiento de la productividad de 2% a 2,5% anual, cifra que puede aproximarse con el incremento de sus ventas por ocupado superior al 2,5% por

año. No obstante, se propone reforzar la institucionalidad existente para el financiamiento de la capacitación e innovación en la pequeña y microempresa con énfasis en financiamiento del gasto en innovaciones y capacitación laboral. Los fondos priorizarían a las Mype agrupadas en consorcios, insertas en redes, subcontratación o cadenas productivas, ya que poseen mayor potencial competitivo y se organizarían mejor.

Existen además una serie de problemas estructurales que impiden al Perú mejorar su nivel de competitividad frente a otros países. Estos problemas son los bajos niveles de infraestructura, la pobre calidad institucional, la alta rigidez del mercado laboral y los bajos niveles de capital humano.

En el caso de los niveles de infraestructura, es necesario dar un mayor número de concesiones y privatizaciones, desarrollar proyectos de transmisión eléctrica, incentivar el cambio de la matriz energética al gas natural dejando de ser tan dependiente de las volatilidades petróleo y mayor inversión en mantenimiento de infraestructura, de esta manera se reduciría el déficit de infraestructura y por ende los costos a la producción en inversión. En el plano institucional es importante hacer más eficiente y predecible el sistema de justicia, reducir los niveles de corrupción, reducir los índices de criminalidad e inestabilidad política y también reducir los costos de los servicios a las municipalidades. El Perú es uno de los países donde el inicio de un negocio y la obtención de licencias son demasiado lentos, el cual coadyuva a mantener el alto grado de informalidad. En tanto, en el plano educativo, se debe mejorar en las áreas de matemáticas y lenguaje, mejorar la remuneración de los docentes al mismo tiempo que se le dé una capacitación eficiente, mejorando sus recursos pedagógicos, actualizándolos en contenidos y metodologías de enseñanza. Por último, se debe incrementar la protección al trabajador y reducir los costos de despido.

En suma, la estabilidad macroeconómica y apertura comercial han incidido en la mejora relativa de competitividad del Perú, sin embargo, la pobre capacidad de inversión en innovación, elevado déficit de infraestructura, pésimo desempeño de las instituciones públicas, bajo nivel educativo y capacitación al trabajador estarían impidiendo que el Perú siga la senda óptima de alcanzar los niveles de los países desarrollados. Es imprescindible tomar acciones de mediano plazo mediante reformas a nivel general, pues si estas no se hacen no se podrá sostener altas tasas de crecimiento en el largo plazo sólo por la acumulación de factores.